Vivir Esperanzados

Reconocer a Dios

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.
Juan 17,3

Para iniciar, un pequeño experimento mental. Imagina que estuvieras navegando por el Atlántico en un velero del siglo XVII y ya estuvieras en la inmensa Bahía de Buenos Aires donde el Río Uruguay se encuentra con el mar. El agua debajo de ti ya es agua dulce, pero como sólo ves agua en el horizonte a tu alrededor, piensas que todavía estás en el Atlántico. Los suministros de agua potable se han agotado. Pero como sabes que el agua de mar salada solo provoca sed, no te atreves a beber el agua alrededor del barco. Tal cosa podría ser un error mortal.

No hagamos acrobacias mentales, sino fijémonos en hechos históricos: El 28 de septiembre de 1928, el bacteriólogo escocés Alexander Fleming (1881-1955) regresaba de sus vacaciones de verano a su laboratorio en el St. Mary's Hospital de Londres. Allí se encuentra con una placa de Petri con un cultivo bacteriano mohoso; antes de irse, Fleming había experimentado con el patógeno Staphylococcus aureus y el frasco se había dejado sin tapar en la incubadora. Al principio está molesto por el descuido y quiere deshacerse de la placa de Petri. Pero luego notó que se había formado una zona libre de estafilococos alrededor de las manchas de moho con una solución nutritiva limpia allí. Se sorprende al descubrir que una pequeña cantidad de moho verde ha destruido la bacteria. Logra extraer la sustancia bactericida del moho, lo llama:
Penicilina. Publica su estudio en 1929. Pero es ignorado. No fue hasta 1941 que dos investigadores de Oxford retomaron el estudio de Fleming. Pasarán años antes de que se desarrolle un proceso que permita la producción industrial de penicilina en grandes cantidades.

De tantos árboles
Conocemos el dicho alemán: "Él no puede ver el bosque por los árboles." Queremos decir que alguien se pierde en los detalles y ya no ve el panorama general. Puede ser lo mismo con Dios. Vemos sus huellas, pero no sacamos la conclusión.

Reconocer lo que hace posible la supervivencia, reconocer lo que sirve a la vida. El experimento mental con agua dulce potable y el ejemplo de la investigación médica nos pusieron de humor para la declaración provocativa del Evangelio de Juan en la que queremos meditar hoy:

Pero esta es la vida eterna: que te reconozcan a ti, único Dios verdadero. En otras palabras, se necesita una eternidad para conocer al Dios infinito. Y como criaturas finitas, probablemente solo podamos ver ciertos atributos de Dios, pero nunca todo

el Dios infinito. Es así con una esfera que tenemos en las manos: tenemos que darle vueltas y vueltas para poder ver toda la superficie. Y si queremos maravillarnos con edificios más grandes, entonces tenemos que rodearlos a una distancia adecuada.

¿Cómo reconocer a Dios?

Reconocer a Dios presupone que primero se busca a Dios. Cada uno de nosotros tiene personas en nuestro círculo de conocidos que no creen.

- Pueden ser ateos quienes afirman: Yo solo creo lo que veo.
- Estos pueden ser agnósticos que afirman: Nada de lo que percibo a mi alrededor indica que hay un Dios.
- Se hizo popular la supuesta declaración del primer hombre en el espacio, Yuri Gagarin, quien orbitó la tierra una vez en 108 minutos el 12 de abril de 1961. La famosa frase "Estuve en el espacio y no encontré a Dios" fue puesta en su boca en el estado socialista con fines propagandísticos. Solo mucho más tarde se supo que Yuri Gagarin era creyente y nunca había dicho esta frase.
- Estas pueden ser personas que, por así decirlo, carecen del órgano de recepción de Dios. Típico de tales personas es el influyente sociólogo de Heidelberg Max Weber, quien escribió en una carta a su colega Ferdinand Tönnies el 19 de febrero de 1909: "Porque soy absolutamente anti musical desde el punto de vista religioso y no tengo ni la necesidad ni la capacidad de construir 'construcciones' espirituales. Establecer en mí un carácter religioso; - eso simplemente no funciona, resp. Me niego. Pero en un examen más detenido, no soy ni antirreligioso ni irreligioso. Me veo como un lisiado, como una persona mutilada, cuyo destino interior es tener que admitirlo honestamente, soportarlo (para no caer en el vértigo romántico), pero también no - como un tocón de árbol, que todavía es capaz de brotar de vez en cuando, jugando conmigo como un árbol completo”.

Por el resto de su vida, este sociólogo no pudo dejar de analizar y examinar el fenómeno de la religión en sus diversas manifestaciones a nivel mundial. La comparación con ser poco musical lo deja claro: la música es hermosa y puede brindar a las personas profundos momentos de felicidad, incluso de éxtasis. Pero si no tienes sentido para ello, tal vez puedas analizar las frecuencias de las ondas sonoras, pero no escuchas el mensaje de los sentimientos que se pueden transmitir del compositor al intérprete y al oyente. - Luego están los cristianos que han experimentado un duro golpe del destino y han sacado la siguiente conclusión para sí mismos: “Después de lo terrible que viví, no puedo creer en un Dios que dice que es amor y que es omnipotente. Si fuera omnipotente, tendría que haber impedido esta desgracia si es amor.” Cualquiera que haya acompañado alguna vez a los dolientes en su proceso de duelo sabe que en esta fase no se puede venir con ninguna creencia objetiva. Eso solo sería cínico para los afectados y profundizaría su dolor. El sacerdote Stephan Wahl, que proviene del valle del Ahr y ahora vive en Jerusalén, escribió una oración al estilo de un salmo después del desastre de las inundaciones del 14 de julio de 2021. Dice:

"No envías sufrimiento, ni maldad despiadada / y no te complaces en nuestro dolor. Pero haces que sea difícil para mí / realmente creer eso. Sé que no estamos libres de culpa por alguna miseria, / a menudo abusamos de nuestra libertad con demasiada despreocupación.
Pero ¿por qué entonces velas, no intervienes, / no nos salvas de nosotros mismos? Tu silencio me atormenta el alma / Ya no aguanto más. Cómo se amontonan lodos y escombros de metros de altura, / en las calles y callejones arruinados y cuya belleza ya no se reconoce, / tanto extraña mi alma tu luz.

Mis oraciones habituales se callan, / No puedo cruzar las manos. Por eso arrojo mis lágrimas al cielo, / Lanzo mi ira a tus pies. / ¿Oyes mi llanto, mi tartamudeo desesperado, / es eso también una oración en tus ojos?

Entonces seré más piadoso que nunca, / mi corazón se desborda con tales oraciones. Pero no dejes que me hunda en mis oscuros pensamientos, / recuérdame tu cercanía en tiempos pasados.

Quiero estar agradecido por la ayuda que recibo, / por el hombro reconfortante en el que me apoyo.

Miro hacia arriba y veo manos amigas / que están ahí ahora, sin aplausos, así sin más. Los muchos que ahora vienen y se quedan, / que alivian dolores, curan heridas, tanto en el cuerpo como en el alma, / con perseverancia y mucha paciencia. Aunque eres un misterio para mí, Dios, / aún más incomprensible ahora, infinitamente lejano, aún quiero creer en ti / resistente, desafiante, no importa lo que hable en contra. Si los burladores me sonríen con cinismo, / esperaré tu cercanía a mi lado.

Si al fin acabaras con tu silencio, / pero puedo soportarlo y te soportaré, oh Dios”.

¿Se necesita este desafío santo para aferrarse a Dios frente a la catástrofe? Hay una leyenda sobre un judío que, tras el terrible terremoto y tsunami del 1 de noviembre de 1755 en Lisboa y el posterior pogromo de judíos de Lisboa, logró escapar con su familia en un barco y quedó atrapado en una tormenta. El barco se hunde. Llevado a la playa de una isla, se encuentra solo como el único sobreviviente. Extiende el brazo en el aire, aprieta el puño y grita: "Lo que sea que se te ocurra, me mantengo aferrado a ti".

Aunque esta historia es ficticia, su contenido coincide con la lucha de Jacob con Dios sobre Jacob, que culmina con la frase: "¡No te dejaré si no me bendices!" (Gn 32,27) Jacob recibe entonces de Dios el nuevo nombre Israel, guerreros de Dios. También podemos observar esta mentalidad en Pablo: ¿qué nos puede separar del amor de Cristo? ¿Angustia o necesidad o persecución, hambre o frío, peligro o

espada? Pero en todo esto llevamos a cabo una victoria gloriosa a través de aquel que nos amó. Porque estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8:35,37-39)

La traducción anterior decía: “Superamos todo esto a través de aquel que nos amó primero.” No importa. Ya sea que use el verbo "superar" o hable de obtener una victoria gloriosa, ambos involucran una lucha, o al menos una lucha. Se trata de esto. En su momento, el filósofo y escritor Voltaire escribió en una carta en la que se refería a la catástrofe de Lisboa: "Cien mil hormigas, nuestro prójimo, perecieron de un solo golpe en nuestro hormiguero, la mitad de las cuales murió con un miedo indecible bajo los escombros", de la que no pudieron ser arrancadas... ¡Qué triste juego de azar es la vida humana!

Cuando hablamos de destino anónimo o de azar, el sufrimiento no disminuye. Una viuda creyente dijo una vez: "Por lo menos tengo una dirección a la que puedo dirigir mis quejas y acusaciones".
Hasta ahora he mostrado más bien el lado impenetrable y oscuro de un mundo creyente y de interpretación de la historia. Dios sigue siendo lo incomprensible. Job también reconoce esto al final de su disputa con los escribas. Dejemos de hurgar en la niebla aquí. Nunca llegaríamos a un final.

También está el otro lado. Me gustaría comenzar con una meditación sobre la naturaleza de Paul Roth:
Cuando me acuesto en la hierba, con pequeñas nubes de cordero sobre mí en el cielo azul, alrededor de amapolas rojas, ranúnculos amarillos, escarabajos rastreros, entonces me maravillo de tu imaginación, creador del mundo. ¡Cuántos colores hay en tu paleta! Cuántas especies has diseñado, cuántas formas has modelado: montañas en hielo reluciente, lagos color esmeralda, llanuras bañadas por el sol. Tu mano plantó bosques umbríos que se agitaban al viento, praderas de colores, el edelweiss solitario en la cresta, las algas en el fondo del mar.
Si los humanos hubiéramos diseñado plantas y animales, entonces solo habría criaturas estándar y plantas estándar: A para el agua, B para la tierra, C para el aire. Además, algunos modelos especiales y subgrupos. En definitiva: ganado: para tirar del carro de la cervecería, para producir huevos, tal vez algo colorido para el acuario. Además, verduras, frutas y madera.

Nuestra imaginación no habría llegado más lejos. Si los artistas hubieran estado trabajando, habrían hecho todo barroco o nuevo rico, surrealista o picassiano. Pero tu imaginación, Dios Creador, es inagotablemente bella. Siempre se le ocurre algo nuevo, me asombra y es increíble. Gracias por hacer que el mundo sea colorido, diverso y variado. Como si tus manos todopoderosas hubieran jugado un juego

sagrado, como si tú mismo hubieras disfrutado del adorno de la tierra. Te lo suplico, déjanos asombrarnos al mirar tu creación: el oleaje del mar, el glaciar en la puesta del sol, el escarabajo en la mano, el paramecio bajo el microscopio. Déjanos vislumbrar tu omnipotencia y grandeza que los creaste, de lo cual dan testimonio. Porque como un prisma, la creación rompe la luz de tu gloria y belleza, en muchos colores y formas. Todavía no podíamos captar la vista completa de ello, aún no podíamos soportarlo. Por lo tanto, debemos regocijarnos en el color y la variedad. Por esto podemos reconocer tu amor, por esto construimos nuestra esperanza de que un día podremos vivir a la vista de tu gloria. Creador invisible, gracias porque tu mundo es tan hermoso. Qué maravilloso será contigo algún día.
[Paul Roth, se puede hablar con Dios en cualquier momento, Echter-Edit. Würzburg ³1975, página 42f]
Paul ya había señalado que la belleza de la creación permite a las personas sacar conclusiones sobre un creador. En Romanos escribe:
“Porque lo que de Dios se puede conocer les es manifiesto; Dios se lo reveló. En efecto, desde la creación del mundo, se ha percibido con razón en las obras de la creación su realidad invisible, su eterno poder y divinidad”. (Romanos 1:19ss)

La afirmación del Evangelio de Juan que nos concierne hoy amplía nuestro horizonte a la vida eterna. Así que no sólo se refleja la existencia terrenal.
En el número de cabaret "Ein Münchner im Himmel (Un ciudadano de Múnich en el cielo" el sirviente No. 172, que se ha convertido en el ángel Aloisius, tiene que regocijarse de 8 a 12 y cantar Aleluya de 2 a 6. Como no le gusta -después de todo, nunca había cantado en su vida terrenal- Dios le encarga llevar los consejos de Dios al gobierno del estado de Múnich una vez por semana. Pero una vez más la tierra de Múnich bajo sus pies, su camino lo lleva primero a la Hofbräuhaus, donde la cerveza sabe mejor que el maná celestial. Y así, el gobierno del estado bávaro ha estado esperando en vano la inspiración divina hasta el día de hoy. –

Es el abundante humor bávaro lo que se expresa allí. Pero la pregunta permanece: ¿Cómo pasamos la eternidad? – Al menos no con el canto de aleluyas. Jesús también es muy reservado con declaraciones sobre lo que nos espera en el cielo.

Reconocer a Dios
La seria respuesta que nos da el versículo de hoy del Evangelio de Juan es: reconocer al Dios infinito.

Bernardo de Claraval escribió una vez:
“Quizás te moleste que todavía no dejemos de preguntarnos qué es Dios. En primer lugar, porque mucha gente ha preguntado al respecto, pero también porque sospechas si esta pregunta alguna vez será respondida. Y, sin embargo, les digo: uno nunca busca a Dios en vano, incluso si no puede encontrarlo”.

Como Dios es infinito, nunca llegaremos a un final y siempre podremos descubrir nuevos lados de él y entusiasmarnos con él. Ser amado y aprobado por un Dios tan grande e infinito debe ser una felicidad sin límites. Como resultado, todos los sufrimientos de los tiempos terrenales se volverán pequeños y sin sentido. Eso espero. Como en el texto de Paul Roth, la belleza de la creación puede ser un camino candente para que sintamos y disfrutemos algo del éxtasis amoroso del divino Creador.

Pero también las felices coincidencias en nuestras vidas, el encuentro con el futuro cónyuge, la colocación en una educación orientada al futuro, una conversación innovadora, un libro ampliatorio que me regalan. Hay muchas huellas que apuntan a Dios como el gobernante del mundo si hemos mantenido un corazón atento.

P. Elmar Busse

1
En: De consideratione L.V.o.XI nr.24 – aquí cita. de Curso básico Religió 2, La pregunta por Dios, Kösel Editorial. Munich 1977, S.73.